

MASTURBACIÓN INFANTIL

¿Qué es?

El desarrollo de la sexualidad pasa por muchas fases y la masturbación infantil es una de ellas. Se trata de una forma de autoestimulación a través de la cual se obtiene placer mediante la exploración de los genitales, acariciándose o frotándose contra una superficie. En ese momento el niño/a no experimenta una sensación de masturbación como un adulto, pero constituye una experiencia fundamental para una sexualidad saludable.

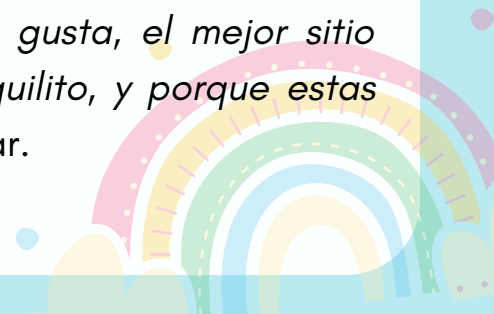
Por ello es conveniente que de manera temprana las familias empiecen a abordar este tema con naturalidad con sus hijos/as, generando así un espacio de comunicación, confianza y seguridad.

¿Qué pasa cuando el niño/a lo hace con demasiada frecuencia?

Hay que tener en cuenta que el niño/a solo percibe en esa conducta un acto de placer. Si nos enfadamos con ellos porque se tocan, si mostramos desacuerdo, les regañamos o no les permitimos hacerlo estaremos transmitiendo mensajes negativos que podrían tener un gran impacto sobre el menor: *"eso que haces está mal", "eso no está bien", "eso no"*.

También puede ocurrir que la conducta se instaure para llamar la atención del adulto. Hay niños que aprenden que si provocan esta situación, que atrae la atención del adulto, le harán caso. De ahí la importancia de tratar el tema con naturalidad.

A medida que van creciendo, es interesante ir explicándoles conceptos como la intimidad, la privacidad y la importancia de la higiene. Por ejemplo: *"Cariño, cuando quieras tocarte la vulva/pene, si te gusta, el mejor sitio para hacerlo es tu dormitorio, porque allí estás tranquilito, y porque estas cosas se hacen en privado, ¿de acuerdo?"*. Sin censurar.



MASTURBACIÓN INFANTIL

Orientaciones

1. Aceptación:

Admitir y entender la masturbación como parte del desarrollo evolutivo del niño/a, como un acto natural de observación de su propio cuerpo y que provoca nuevas sensaciones agradables.

2. Evitar el enfado y el castigo:

Actúa con tranquilidad, ya que en caso contrario sólo conseguiremos que la conducta se prolongue o que se interprete como algo negativo.

3. Desviar su atención:

Trataremos de reconducir su atención hacia otra actividad o foco de interés:

- Proponer un juego: construcciones, trasvases, pintar, ensartar cuentas...
- Canciones con gestos.
- Actividades motrices como saltar, echar una carrera, lanzar la pelota...
- Otras: pedirle que nos de la mano, ocuparle la mano con objetos, darle alguna pequeña responsabilidad (*por ejemplo: "tráeme...", "lleva ... a la cocina"*).

4. Enseñarle maneras de relajarse:

A veces, la masturbación se utiliza para reducir la tensión o el estrés. Si pensamos que el niño/a la utiliza como vía de descarga, le enseñaremos otras maneras de relajarse: leyendo cuentos, a través de un objeto de apego, con música tranquila, etc.

5. Ofrecer otras sensaciones placenteras:

En estos momentos podemos despertar sensaciones agradables en otras partes del cuerpo. Por ejemplo: acariciar el pelo, hacer cosquillas por los brazos o las piernas... También podemos utilizar materiales multisensoriales (plumas, esponjas, masajeadores...) para que toque y sienta.

6. Dirigirlo hacia la intimidad:

Controlar el lugar donde lo hace y permitirle hacerlo en situaciones en las que esta conducta sea más apropiada. Por ejemplo, en lugares íntimos como el baño, su camita...

7. Solo él/ella puede tocar sus zonas íntimas:

Para los más mayores (a partir de los 3 años) puede ser una buena estrategia explicar tempranamente que ciertas partes del cuerpo son privadas y personales: *"No tocamos las partes íntimas de los demás ni dejamos que los otros vean o toquen las nuestras sin nuestro consentimiento"*.

8. Aunar estrategias:

Compartir la información con la familia y la escuela y procurar que el enfoque sea el mismo desde todos los contextos.

9. Descartar causas orgánicas:

Acudir al pediatra si la conducta es muy frecuente y sospechamos que pueda deberse a otras causas.

Cuento recomendado:

Gustirrinín (Mamen Jiménez)

